

## LOS MAPAS: TEXTO Y CONTEXTO

Guión Exposición Mapas  
Museo de la Educación Gabriela Mistral

**Fernanda Martínez**  
**Irene De la Jara**

Los mapas son recursos usados de manera bastante frecuente por los y las docentes con el fin de que los(as) estudiantes realicen ejercicios geográficos: reconocimiento de límites, dimensión territorial, distancias, nombres de capitales y ciudades, etc. El mapa, en tanto *“representación geográfica de la Tierra o parte de ella en una superficie plana”* (RAE), permite aproximarse a una idea de “cómo es la tierra” y en este sentido, desde la perspectiva instrumental, es un recurso didáctico muy útil. *“Sin embargo, el significado de los mapas no se limita a su carácter práctico e instrumental, pues se manifiestan como una ‘construcción social’ describiendo el mundo (...) el mapa es mejor entendido como texto que como imagen, en la medida que porta una información llena de símbolos, significados y valores, de manera que, más que una representación gráfica de lo real, el mapa refleja una ‘visión del mundo’”* (Rosenblitt y Sanhueza, 2010, pág. X)

En la lógica de ser entendidos como texto, los mapas constituyen una forma de poder, pues presentan información escogida por alguien (o grupo de personas) con una determinada intención, sea ésta política, estratégica, religiosa, cultural, económica, etc. Al mismo tiempo, la simbología ocupada en los mapas, busca transmitir ciertos conceptos que en la ciudadanía sean interpretados con un carácter identitario. *“La cartografía desempeña una función política primordial para los Estados, tanto en lo que se refiere a la administración del territorio, sus recursos y su población, como en la formación de una identidad que vincula a los ciudadanos con un espacio geográfico a través de un sentimiento de pertenencia”* (Rosenblitt y Sanhueza, 2010, pág. XXVII).

Los mensajes por ellos entregados hablan de un determinado dominio en el territorio geográfico que se quiere demarcar. El mapa, a través de su diseño, releva información que desea transmitir: tipos de producción, estructura geográfica, estructura política, etc., lo que hasta nuestros días es utilizado desde un punto de vista pragmático/didáctico. Un ejemplo de esto es la diversidad de usos que el MINEDUC propone en sus programas de estudio en los distintos cursos de enseñanza básica y media de Chile. Por ejemplo, en el Programa de Cuarto Año Básico, Subsector Comprensión del Medio Natural, Social y Cultural, los niños y niñas deben reunir imágenes de paisajes chilenos (fotografías, folletos, revistas, etc.) y ubicarlos luego en un mapa. Mediante el uso de colores, deben identificar la zona norte, centro y sur, destacando atractivos naturales como La Portada de Antofagasta, el desierto de Atacama, las Torres del Paine, entre otros. Las actividades proponen también identificar los territorios donde habitaban los pueblos originarios e inventar simbología que indique si eran nómades o sedentarios. En el Programa de Estudio de

Octavo año Básico de Historia, Geografía y Ciencias Sociales los estudiantes deben desarrollar un trabajo bastante más acotado en el mapa, determinando ubicaciones en sus cuadrículas, midiendo distancias e interpretando información a través de la simbología y la escala. En cuarto año medio, el Programa de Historia y Ciencias Sociales propone que los y las estudiantes utilicen mapamundi con diversos propósitos: situar imágenes de personajes relevantes del siglo XX, observar las relaciones internacionales en las décadas del sesenta y setenta y la pluralidad de centros de poder, reconocer las unidades naturales de América Latina, identificar la distribución de climas y vegetación, caracterizar y ubicar los fenómenos migratorios, entre otras actividades.

Salvo contadas excepciones, el trabajo cotidiano con los mapas se relaciona con el acto de *ubicar*. En este sentido el mapa es un instrumento que alude fundamentalmente al desarrollo de habilidades *espaciales*. Sin embargo, atendiendo al concepto de construcción social, entregado por Rosenblitt y Sanhueza, el mapa tiene claramente otras potencialidades que pueden ser exploradas, ya sea en la asignatura de ciencias sociales o historia y geografía, como en otras muy diferentes. Desde el punto de vista de las artes, por ejemplo, el mapa es un elemento interesante que permitiría descubrir diferentes mensajes, a través del examen acucioso de los diseños, colores y símbolos que conforman su lenguaje. En un mapa, los colores discriminan, relevan, anulan, describen, por lo tanto, el valor del color no sólo atiende a conceptos estéticos, sino también simbólicos. Desde el punto de vista de la filosofía, sería interesante descubrir qué valores promueven determinados mapas, como se representan los mecanismos y relaciones de poder que se establecen entre ciudades y entre países o cómo se simbolizarían los Derechos Humanos. Así mismo, desde el área de la literatura o lenguaje, el mapa es un elemento a partir del cual se pueden generar ensayos, ya sean políticos, económicos, de género, sociales, etc. Y, viceversa, un discurso o una intención, puede representarse también en un mapa.

Sin embargo, a pesar de otros múltiples significados que pueda aportar el mapa, la utilidad de su uso en el estudio de la geografía es invaluable. *“Aquí haremos lo posible para que nuestra tierra sea vista mejor que si la estudiamos en un texto de Geografía; más aún, con más calor humano que si viajamos por ella. Pero en ninguno de estos casos, y menos en el nuestro, podríamos pretender a un conocimiento infuso del lugar en que nos hallamos. Para esto necesitamos de la ayuda del mapa. Es lamentable, y en el fondo algo ridículo, empeñarse en leer un libro de Geografía si n tener a la vista la carta correspondiente. Es verdad que los mapas estorban y que su manejo no es fácil. Pero, para el caso que nos ocupa, bastaría con una carta de Chile donde se perfilaran claramente los ríos, los montes y las ciudades principales. Cuenta Hendrik Van Loon, autor de la célebre ‘Geografía Nueva’, que él comenzó y terminó su obra ayudado únicamente por un globo terráqueo de juguete; de esos que llevan en el lugar del Polo un sacapunta para el lápiz.”* (Benjamín Subercaseaux, 1940, pág.53). De este modo invitaba Benjamín Subercaseaux a recorrer el territorio de Chile en su libro “Chile o una loca geografía”.

Probablemente para muchos el manejo del mapa no es fácil, pero en el contexto de la didáctica y una vez que se ha logrado descifrar el complejo lenguaje que portan, los mapas son herramientas provechosas, en tanto permiten conocer realidades geográficas (relieves, mesetas, océanos, desiertos, etc.), actividades humanas (tipo de producción de las localidades), relaciones políticas

(límites, formas de administración), lugares turísticos (zonas patrimoniales, barrios históricos, paisajes atractivos, etc.) de otras ciudades o países. Los planos de lectura son variados y se convertirá en ejercicio democrático en la medida que se permitan las distintas interpretaciones que, como texto, el mapa puede ofrecer.

Es importante señalar que la cartografía (nombre que recibe la ciencia que se ocupa del estudio y elaboración de mapas), responde a las necesidades que surgen de la sociedad, así como a los cambios políticos, científicos y culturales que se manifiestan en el mundo, transformando los mapas en instrumentos históricos primordiales, a la hora, por ejemplo, de identificar países nuevos que antes eran ciudades o descubrir geografías nuevas producto de eventos naturales como terremotos, maremotos, erupciones volcánicas o huracanes. La cartografía ha permitido generar y acumular una cantidad de información y conocimiento importante; su evolución, además de hablar de nuevas tecnologías, habla también de nuevas disciplinas que convergen en su desarrollo y de cambios sustanciales en la política y necesidades de un Estado. En Chile, *“es posible constatar que los primeros mapas responden a la necesidad de las autoridades coloniales de disponer una imagen gráfica del territorio, con sus principales centros poblados, yacimientos mineros y núcleos de población indígena. Al comenzar el período republicano, la cartografía contribuyó a la formación de una identidad nacional con mapas orientados verticalmente en el sentido norte sur, para transmitir a sus ciudadanos una imagen del país radicalmente distinta a la del período colonial. En las siguientes décadas los resultados de las exploraciones geográficas y levantamientos científicos se vaciaron en las cartas nacionales, transmitiendo a los chilenos detalles más precisos del territorio y sus recursos. Al comenzar el siglo XX, las diferencias con los países vecinos condujeron a los cartógrafos a concentrarse en la representación de los espacios limítrofes y expresar en ellos, claramente, la posición nacional y los acuerdos alcanzados”*. (Rosenblitt y Sanhueza, 2010, pág. 5).

La revisión de los mapas da cuenta de los cambios en los límites y procesos de soberanía que ha vivido Chile en el transcurso de su historia. Los territorios de Isla de Pascua y la Antártica, que le dan a Chile el carácter de tricontinentalidad, fueron incorporados en 1888 y 1939, respectivamente. Estos territorios le dan a Chile una proyección sobre tres continentes, pero además, sobre el Océano Pacífico, situación que le ha permitido relacionarse política y económicamente con mercados tan importantes como China y Estados Unidos. Lo que el mapa no muestra es el carácter hegemónico y vertical del proceso de dominación que vivió la población pascuense. Aparentemente los mapas son elementos que se limitan a entregar información neutra. Sin embargo, por su naturaleza geopolítica, este objeto siempre tiene una intención en sus diversos planos de lectura. Lo que la cartografía por sí sola no tiene la capacidad de hacer, es dar cuenta de la visión global que implican los procesos.

Las lecturas hechas a los mapas pueden resultar ingenuas si se continúan mirando como un material neutro; en cualquiera de sus formatos presentan contenidos e intenciones. Algunos, especialmente los mapas escolares, llevan contenidos anexos que direccionan metodologías, materias, discursos... Un ejemplo de ello lo constituye el Mapa Escolar ‘Pintemos Chile Político’ de la Colección Mi mejor amigo (1963), que en la presentación señala: *“Querido niño: No sabes, tú,*

*con que cariño e interés te he preparado este trabajo de Chile Político. Al extenderlo verás tu país tal como es..., largo y angosto. En seguida, con tus lápices de colores o acuarelas, te pondrás a trabajar y a investigar los nombres de Provincias y Departamentos. Qué contento estarás cuando digas: ¡este Mapa lo pinté yo! Solo te pido, que lo hagas lo mejor que puedas, porque es algo sagrado lo que vas a hacer..., tal como si tuvieses que pintar a Dios, a tu mamá o a un ser querido; tratándose de algo tan respetable, no creo que lo dejarías para la risa de los que lo vieran. Terminada esta primera etapa, si tu profesor lo desea, puedes colocar pequeños recortes o dibujar tú mismo, productos de cada zona, plantas hidroeléctricas, líneas de ferrocarril, y tantos datos que son de interés y que se te van a ocurrir (...) Al colorear el mar celeste, las islas y los límites, recorre mentalmente tu país y promete defenderlo ante cualquier peligro; promete hacerlo grande con el estudio ahora y, con el trabajo productivo, más tarde... Tu Patria te está esperando mientras creces y te haces fuerte; ¡preparate!, porque pronto tendrás un puesto en la marcha del progreso. Deseándote que siempre seas un buen chileno, queda a tus órdenes tu amigo.”*

Los materiales se significan de manera distinta dependiendo del contexto. Así como en la escuela tenían usos acotados y de eso dependía, además, la forma en que se clasificaban y ordenaban para ser trabajados en el aula, en el contexto del museo, esos mismos mapas constituyen hoy objetos con valor patrimonial. La mapoteca del museo está compuesta por distintos tipos de mapas que durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX fueron usados en escuelas primarias, liceos y escuelas normales en el país. A partir de imágenes del archivo fotográfico del museo es posible constatar que los mapas eran elementos relevantes dentro de la constitución de las salas de clases; independientemente de la metodología que se utilizara, era fundamental que las aulas contaran con, al menos, un mapamundi.

A partir de la colección se destacan algunos mapas que con distintos formatos, nos hablan de los usos didácticos en la escuela.

- Mapas PIZARRA: son aquellos que llevan sólo el contorno de los países y continentes y que deben ser completados por el grupo curso, con la información que el profesor o los(as) estudiantes desean destacar. No tienen nombres ni símbolos.
- Mapas ruterros: son aquellos que relevan aspectos turísticos, distancias, caminos o vías de acceso, transportes, etc.
- Mapas políticos: representan las divisiones políticas y dependencias administrativas de un territorio.
- Mapas económicos: son aquellos que con o sin división política muestran la producción y riqueza económica de cada localidad o país. Puede mostrar industrias, reservas de productos naturales, explotaciones agrícolas, ganadería etc. Destaca las actividades humanas en el territorio.

- Mapas con personajes: destacan a determinados personajes que influyeron en el desarrollo y procesos históricos de las localidades o países, vinculando la imagen del personaje con el territorio.
- Mapas realizados artesanalmente por profesores: mapas que resultan, muchas veces, de la precariedad de las escuelas.
- Cartas geográficas realizadas por solicitud del Gobierno y sus departamentos. Mapas especializados de un territorio acotado. Como su escala es más alta, permite observar mayores detalles topográficos.
- Mapas de Chile y las variaciones en las fronteras: mapa político que muestra las modificaciones limítrofes que surgen en un determinado territorio.
- Mapas de historia antigua: mapas que muestran la estructura territorial antigua y los diferentes procesos como movimientos migratorios, expansiones religiosas, fin de las civilizaciones.

Más allá del formato, el mapa sigue siendo un objeto presente en las aulas. Como material didáctico, constituye un elemento significativo en la construcción de ciudadanía, propio del espíritu de la escuela, porque permite identificar conceptos como soberanía, territorio, desarrollo, actividad económica, límites nacionales, entre muchos otros.

A partir de esta exposición y de la colección de mapas del museo, la invitación es a reflexionar sobre estos materiales, sus usos y construcción de discursos.

### **Bibliografía**

Jara, Enrique. *Mapa Escolar Pintemos Chile Político*. 1963

Rosenblitt, Jaime y Sanhueza, María, *Cartografía Histórica de Chile*, Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile, Santiago de Chile, 2010.

Subercaseaux, Benjamín, 1902-1973. *Chile, o, Una loca geografía*, Santiago, Editorial Ercilla, 1943.

### **Otras fuentes**

[www.mineduc.cl](http://www.mineduc.cl)